

EXTREMA POBREZA CONCEPTO, CUANTIFICACION Y CARACTERIZACION* **

Alejandro Rojas P.***

En la primera parte de este trabajo se intenta aclarar el concepto de extrema pobreza. Se argumenta que la metodología utilizada en el Mapa de la Extrema Pobreza refleja las condiciones de ingreso permanente de las personas, concepto que es el adecuado para cuantificar este tipo de pobreza.

En la segunda parte se hace una comparación de la magnitud y características de la extrema pobreza según los mapas de 1974 y 1986. Además de notar que en el período el número de extremadamente pobres cayó en casi 350 mil personas (18%), se indica que, en 1982, 1.572.121 personas vivían en esas condiciones, lo que representa el 14,2% de la población. En todas las regiones se observa que el número de extremadamente pobres disminuyó, en algunos casos, en porcentajes que alcanzan al 29%. La Región Metropolitana sigue concentrando al 33% de todos los pobres del país en tanto que las regiones I, II, III, XI y XII muestran individualmente porcentajes inferiores al 3%. Se observa, además, que un 18,4% de los pobres tiene entre 0 y 5 años de edad (20,5% en 1970), lo que sobrepasa al 12,6% que se da a nivel de la población total. Del análisis por nivel educacional se deduce que un 68,6% de la población en extrema pobreza (excluidos preescolares) tiene al menos 5 años de educación primaria o básica, en circunstancias que en 1970 el mismo porcentaje alcanzaba a

* Exposición realizada el día 21 de agosto de 1986 en el Seminario "La Extrema Pobreza: Un Análisis a Fondo", organizado por el Centro de Estudios Públicos.

** Agradezco los comentarios de Pablo Ortúzar A. y Jorge Rodríguez G., así como también la autorización de Odeplan para utilizar los datos generados en la elaboración del Mapa de la Extrema Pobreza en Chile: 1982. Las opiniones son de exclusiva responsabilidad del autor.

*** Ingeniero Comercial, Universidad de Chile; Master en Economía, Universidad de Chicago; Jefe del Departamento de Estudios de Odeplan; Profesor de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile.

36%. Asimismo, del grupo entre 6 y 16 años de edad un 9,9% permanecía ocioso y un 86,2% asistía a la escuela, lo que se compara favorablemente con el 41% y 57%, respectivamente, en 1970.

I El Concepto de Extrema Pobreza

Lamentablemente, nunca se ha definido teóricamente qué es lo que se entiende por extrema pobreza. La metodología utilizada entrega algunas "pistas" sobre lo que se intenta medir, pero no resulta obvio retroceder de ella hasta la teoría. Más esclarecedoras son algunas declaraciones hechas frecuentemente respecto de la extrema pobreza, como, por ejemplo, que "corresponde a aquella fracción de la población que carece de los recursos o medios para salir de la situación en que se encuentra", o también que ella no se modifica, es decir, tiene el carácter de permanente, de no mediar una acción decisiva del gobierno en favor de este grupo. No obstante, aun así, resulta difícil descubrir el análisis teórico que sustenta la metodología utilizada. Una clara definición ayudaría a entender el concepto y evitaría que, utilizando otras metodologías, se intente cuantificar algo que en definitiva no corresponde a, pero que se la identifica con, extrema pobreza. Esto es lo que se intenta hacer aquí.

Hace casi 70 años que se reconoció que lo que realmente interesa es el bienestar de las personas o, en términos técnicos, su nivel de utilidad. Es decir, la pobreza en un país debería ser definida usando este concepto. Al parecer, no existe desacuerdo sobre este punto, pues eso es lo que se intenta reflejar cuando se habla de "nivel de vida". Si la información estuviera disponible, se elaboraría una tabla donde aparecería, ordenada de mayor a menor, el nivel de utilidad de todos los individuos y en la cual se podía establecer, en forma arbitraria, una línea de pobreza. Todas aquellas personas que tuvieran un nivel de utilidad inferior al mínimo establecido, serían consideradas como extremadamente pobres. Desafortunadamente, existen dos problemas insuperables al tratar de elaborar el ordenamiento mencionado. En primer lugar, las personas no pueden informar a un encuestador sobre su nivel de bienestar, y segundo, en teoría económica moderna, la utilidad es un concepto ordinal y no cardinal, por lo cual no es posible hacer comparaciones entre dos personas. Se hace necesario, entonces, buscar otras variables o indicadores que, pudiendo ser medidos, revelan el nivel de bienestar o nivel de vida de los individuos.

Por cuanto la utilidad depende única y exclusivamente del consumo (de bienes y ocio), es éste el candidato que primero surge. Los economistas, en general, acostumbran a considerar únicamente los bienes materiales como argumento en la función de utilidad, pues su interés es deducir el comportamiento de los individuos frente a los mercados. Sin embargo, el bienestar de las personas depende no sólo de aquellos bienes que se transan en el mercado sino que también de bienes no materiales. Está claro que este último tipo de consumo no

podrá ser considerado, ya que sobre él no se puede obtener información. El basarse sólo en el consumo de bienes materiales implica entonces cometer un error, el cual, sin embargo, puede no ser tan importante, como a priori se podría sospechar, al suponer que un número significativo de estos bienes no materiales están positivamente correlacionados con el resto del consumo. De esta forma, y dado que es posible considerar únicamente el consumo de bienes materiales, es necesario determinar el plazo durante el cual va a ser medido el consumo. Claramente, el consumo de un día no refleja nada y el consumo realizado durante un mes es insuficiente. Es probable que el consumo de varios años refleje mejor las condiciones de vida de las personas. Al analizar este punto se hace evidente que lo importante no es el pasado sino el futuro y que se estima más razonable considerar un largo lapso de tiempo debido a que entrega mayor información sobre el consumo en el futuro. Técnicamente, esto es lo correcto, ya que la utilidad no sólo depende del consumo presente sino que también de lo que se proyecte para el futuro, y es la razón por la cual las personas ahorran, se endeudan, invierten en capital humano y adquieren bienes de consumo durable. En otras palabras, es debido a que las personas se preocupan por su nivel de consumo futuro el motivo por el cual distribuyen recursos y, por ende, bienestar, en el tiempo. Intuitivamente, resulta claro que para determinar extrema pobreza o aquella pobreza que se perpetúa en el tiempo no se puede utilizar el consumo del último mes sino que el óptimo sería contar con el consumo permanente, el cual revela lo que la persona cree sobre su consumo futuro. Obviamente, es difícil, si no imposible, obtener directamente información sobre el consumo permanente, por lo cual es necesario seleccionar otra variable que lo refleje.

Por cuanto el consumo depende del ingreso permanente (o la riqueza de la persona, medida como el valor actual del flujo futuro de ingresos más los activos disponibles en el presente), es ésta la variable que debería utilizarse.

Es en este punto donde el problema de medir la extrema pobreza se hace intuitivamente más claro. Al igual que en el caso del consumo, el ingreso medido en un mes determinado puede no tener relación alguna con el ingreso permanente o la capacidad de la persona de generar un nivel de ingreso determinado. El ingreso medido se ve afectado por factores transitorios que, para los efectos de estimar el ingreso permanente, no pueden ser extraídos de aquel informado por la persona. Es por este motivo que lo revelado por los individuos respecto de su nivel de ingreso no es útil para determinar extrema pobreza, la cual, por tener el carácter de permanente, debe ser cuantificada usando el ingreso permanente. Si esta información estuviese disponible, se elaboraría la tabla mencionada anteriormente, la cual consiste en un ordenamiento de mayor a menor, del ingreso permanente de las personas. Esta tabla, dados los supuestos hechos hasta este punto, reflejaría el nivel de utilidad o bienestar

de las personas y se podría establecer, en forma arbitraria, un ingreso bajo el cual se encontrarían todas las personas que pertenecen a la extrema pobreza, es decir, aquellos individuos que serán siempre o permanentemente pobres.

Esta tabla, que ahora consiste en una distribución de ingresos, es bien conocida y, en general, aceptada pero se la utiliza con información sobre el ingreso informado, es decir, la información que recoge un encuestador cuando pregunta sobre el ingreso percibido durante el mes anterior al momento de realizarse la encuesta. Como se mencionó anteriormente, es claro que con este tipo de ingreso definitivamente no se puede estimar extrema pobreza; aún más, es posible predecir que en épocas de recesión se sobreestimaré la extrema pobreza si se la mide basándose en el ingreso informado. En efecto, existe cierto consenso en que quienes más se ven afectadas por recesiones o caídas transitorias en el PGB son aquellas personas con menor nivel de capital humano. Son este tipo de individuos los más afectados por el desempleo, pues es relativamente fácil reemplazarlos: una vez concluida la etapa recesiva, contratar mano de obra escasamente calificada resulta mucho más fácil que conseguir profesionales o personas que, a través de la experiencia, han acumulado conocimientos sobre un proceso productivo determinado, motivo por el cual las empresas se resisten a reducir costos despidiendo a este tipo de personal. Es evidente entonces que, durante una recesión, se incluirá en extrema pobreza a personas que definitivamente no pertenecen a este grupo; personas que, en épocas "normales", tienen un nivel de ingreso "alto", el cual, debido a problemas transitorios, se redujo.

Sin embargo, es justamente por este motivo que estas distribuciones del ingreso informado son útiles. El hecho que los problemas sean transitorios, no significa que el Estado no debe concurrir en ayuda de las personas que se ven afectadas por ellos, con programas o subsidios que, naturalmente, debieran tener también el carácter de transitorios. Esto se debe a que no sólo es necesario preocuparse por reducir la extrema pobreza sino que también debe cautelarse el que no aumente. Durante una recesión, los individuos intentan evitar que su nivel de consumo caiga drásticamente trayendo recursos desde el futuro. Algunas personas son capaces de contraer una deuda que pagarán con ingresos futuros, pero aquellas de menores recursos, en general, reducen gastos en ítemes que se estiman, en ese momento, como no prioritarios. Lamentablemente, algunos de estos ítemes podrían significar mayores ingresos futuros (vía inversión en capital humano) y, por lo tanto, se reduce la capacidad de generar ingresos, probablemente de los descendientes, los cuales podrían pasar a constituir extrema pobreza en el futuro. Además, es claro que existe algo que podría llamarse depreciación en el sentido que un prolongado período de ingresos muy bajos pueda afectar permanentemente la capacidad de generar ingresos de una persona y, por lo tanto, podría pasar a formar parte de la extrema pobreza. A juzgar

por algunos de los programas sociales (PEM, POJH, Subsidio Unico Familiar, Pensiones Asistenciales, etc.) vigentes actualmente, existe la preocupación por las consecuencias de una baja transitoria en el nivel de ingreso.

Como se hace evidente, se están describiendo aquí dos tipos de pobreza, a saber: Extrema Pobreza o pobreza permanente (debido a que debe medirse utilizando el concepto de ingreso permanente) y pobreza transitoria (debido a que está influida por elementos transitorios que alejan al ingreso medido o informado del ingreso permanente). La distinción es claramente relevante y útil, por cuanto ambos problemas son generados por factores distintos y, por lo tanto, las soluciones deben contemplar mecanismos diferentes. En el caso de la extrema pobreza, su erradicación debe basarse fundamentalmente en el incremento del capital humano de estas personas, lo cual les permitirá acceder a mayores niveles de ingreso en forma permanente. En el caso de la pobreza transitoria, en primer lugar, los programas o soluciones deben subsistir mientras permanezcan los elementos que provocaron la baja en el nivel de ingreso, y, en segundo lugar, debe suplementarse el ingreso de las personas utilizando mecanismos que eviten provocar graves distorsiones, como, por ejemplo, que sean tan atractivos que las personas se vean desincentivadas a seguir buscando trabajo.

Sin embargo, en el Mapa de la Extrema Pobreza no se utiliza explícitamente el ingreso permanente como la variable que discrimina sino que contempla el análisis de una serie de bienes de carácter durable, es decir, bienes que entregan servicios a través del tiempo. El punto de contacto es que, al no existir información sobre el ingreso permanente de las personas, se recurre a la posesión de este último tipo de bienes para que revele el nivel del ingreso permanente. En realidad, las decisiones sobre el consumo de todo tipo de bienes se realizan en base al ingreso permanente. No obstante, es intuitivamente claro, y teóricamente correcto, que la información sobre el ingreso permanente contenida en el consumo de aquellos bienes que entregan un flujo de servicios en el futuro es mucho mayor que en el caso de bienes cuyo consumo se efectúa en un momento del tiempo. Nótese que esto no tiene que ver con la propiedad del bien. Por ejemplo, en el caso de la vivienda, sus características (en rigor, su valor) revelan información importante ya sea ésta arrendada o propia, por cuanto, en el primer caso, el costo del servicio estará directamente relacionado con el valor de la vivienda. Es entonces en este hecho sobre el cual descansa la metodología del Mapa de la Extrema Pobreza y es el motivo que permite afirmar que la selección fue hecha en base al ingreso permanente.

Las variables consideradas en el Mapa son: tipo de vivienda, condiciones de hacinamiento, sistema de eliminación de excretas y equipamiento. Las primeras tres se refieren a la calidad de la vivienda y la cuarta al resto de los bienes durables.

Con respecto al tipo de vivienda, existen ocho categorías posi-

bles: 1) Casa; 2) Departamento; 3) Mejora, Emergencia; 4) Vivienda de Conventillo; 5) Callampa; 6) Rancho, Ruca, Choza, 7) Móvil (Carpa, Vagón, etc.) y 8) Otra Vivienda Particular.

En el Mapa de 1974 se incluían además las categorías "Vivienda en estructura no Residencial" y "Vivienda Colectiva". La primera de ellas, en el Censo de 1982, fue refundida con la categoría "Otra Vivienda Particular", lo cual no reviste dificultad debido a que los criterios de selección en el Mapa otorgan a ambas categorías igual tratamiento. En relación a viviendas colectivas, el Censo de 1982 no levantó información respecto de la vivienda ni del hogar, obteniéndose solamente el número de personas que habitaba en este tipo de viviendas (2,16% de la población total del país). Es necesario, entonces, tener presente que la población (o el universo) a la cual están referidos los porcentajes considera únicamente a aquellas personas que habitan viviendas particulares.

En cuanto al sistema de eliminación de excretas, éste divide a la población en dos grupos según si las personas habitan en viviendas cuyo sistema de eliminación de excretas es con descarga de agua o sin descarga de agua.

Asimismo, se considera como hacinamiento a un promedio de cuatro o más personas por pieza habitación y este criterio, al igual que el anterior, divide a la población en dos grupos: hacinados y no hacinados.

Finalmente, con respecto a equipamiento, también se distinguieron dos grupos dependiendo de si disponían o no de algún elemento considerado como equipamiento (vehículo, moto, bicicleta, radio, radio-cassette, tocadiscos, máquina de coser o tejer, televisor, lavadora o teléfono).

En base a estas variables, una persona se ubicará en una de 80 (en 1974) ó 64 (en 1986) categorías, pues hay 10 posibles ubicaciones en cuanto a vivienda (en 1974 y 8 en 1986), 2 en cuanto a hacinamiento, 2 por sistema de eliminación de excretas y 2 debido a equipamiento. Si no se considera el equipamiento, se puede formar una matriz de 10 x 4 en 1974 y 8 x 4 en 1986 donde las filas contemplan los diferentes tipos de vivienda, y las columnas, las distintas combinaciones entre hacinamiento y sistema de eliminación de excretas. Estas matrices, para los años 1970 y 1982, aparecen en los cuadros Nos. 1 y 2, respectivamente. En cada casillero de estas matrices aparece en primer lugar (arriba) el porcentaje de la población que se ubica en cada categoría, y en segundo lugar, es decir, el número inferior, corresponde al porcentaje de la población que, en cada categoría, no dispone de equipamiento. Por ejemplo, en 1982, un 3,59% de la población total del país habitaba en una casa que no contaba con un buen sistema de eliminación de excretas y vivía en condiciones de hacinamiento; a su vez, de este 3,59% un 11,79% no contaba con equipamiento en el hogar.

Tanto las filas como las columnas de la matriz se encuentran ordenadas según el grado de pobreza. En efecto, con respecto a las

columnas, la pobreza es menor hacia la derecha, y en el caso de las filas, es decir, tipo de vivienda, la pobreza aumenta hacia abajo. De esta forma, la categoría "Vivienda móvil sin descarga de agua y con hacinamiento", corresponde a aquella con mayor nivel de pobreza. Asimismo, la categoría "departamento sin hacinamiento y con buen sistema de eliminación de excretas", corresponde a las personas menos pobres.

En cuanto a las columnas, a priori se tiene que deben ser menos pobres quienes habitan en viviendas sin hacinamiento y con un buen sistema de eliminación de excretas; y los más pobres deben habitar viviendas con mal sistema de eliminación de excretas y con hacinamiento. Las columnas restantes, "sin descarga/no hacinados" y "con descarga/hacinados", fueron ordenadas, de acuerdo con el grado de pobreza, utilizando la información sobre equipamiento, con la cual se determinó un nivel de pobreza que, además, confirmó que los "sin descarga/hacinados" eran los más pobres y los "con descarga/sin hacinamiento", los menos pobres. Para el caso de las filas, éstas fueron ordenadas utilizando la información sobre las características de la vivienda (sistema de eliminación de excretas y situación de hacinamiento) y sobre equipamiento. La única diferencia apreciable entre 1970 y 1982 en cuanto al ordenamiento corresponde a la posición de las columnas intermedias, las cuales intercambiaron de lugar.

Lo que es necesario hacer a continuación es determinar la línea que dividirá a la población entre los extremadamente pobres y quienes no lo son. Esta línea, como se ha insistido, es arbitraria, pues corresponde a un juicio de valor que no está sustentado por la teoría económica y que, lo más probable, no coincidirá con lo que muchos analistas quisieran considerar como extrema pobreza. El hecho que se haya utilizado la misma línea de pobreza en 1974 y 1986 reafirma lo que el gobierno ya ha declarado en el sentido de que su grupo objetivo es la pobreza absoluta y no la relativa. Como pobreza relativa se entiende aquella definida en términos porcentuales, por ejemplo, el 10% de menor ingreso permanente de la sociedad. Claramente, este tipo de pobreza no se elimina, a menos que todas las personas tengan el mismo nivel de ingreso permanente. Por el contrario, pobreza absoluta se define en base a un nivel de ingreso permanente, el cual no puede aumentar a través del tiempo por cuanto el objetivo pasa entonces a ser la pobreza relativa.

De esta forma, tanto en 1974 como en 1986 se considera como extremadamente pobres a aquellas personas que habitan en:

- a Todos los tipos de vivienda cuando existe hacinamiento, independientemente del resto de las características.
- b Todos los tipos de vivienda, excepto casa y departamento (y viviendas colectivas en 1970), si el sistema de eliminación de excretas es malo y no hay hacinamiento.

- c Casas y departamentos (y viviendas colectivas en 1970) ubicadas en zonas urbanas, sin equipamiento, con mal sistema de eliminación de excretas y sin hacinamiento.
- d Viviendas callampa, rancho, ruca o choza y vivienda móvil con buen sistema de eliminación de excretas y sin hacinamiento en la vivienda.

Las categorías a), b) y d) corresponden al área gris de los cuadros Nos. 1 y 2, y la categoría c) está reflejada por parte del área rayada, donde son extremadamente pobres aquellos que no tienen equipamiento y que residen en áreas urbanas.

El Cuadro N° 3 muestra la forma en que han evolucionado, entre 1970 y 1982, las variables de selección de la extrema pobreza para la población total del país. Así, por ejemplo, se indica que las personas que habitan viviendas que disponen de un buen sistema de eliminación de excretas ha aumentado de un 53% a un 60,3% de la población total. Asimismo, el hacinamiento se redujo desde un 12,3% en 1970 a un 7,9% de la población total en 1982. Lo más notable en cuanto al tipo de vivienda es la disminución del porcentaje de la población que habita en viviendas de menor calidad y el aumento del porcentaje que habita en casa, departamento y mejora (destaca la disminución de 3,49% de la población que en 1970 habitaba en ranchos, rucas o chozas a 1,58% en 1982). Utilizando los cuadros Nos. 1 y 2, se puede apreciar que las condiciones también han mejorado. Por ejemplo, en 1970 un 43,3% de la población vivía en casa que disponía de un buen sistema de eliminación de excretas y donde no había hacinamiento, en circunstancias que para 1982 ese porcentaje ascendió a 49,68%. Reflejo de lo mismo es que la población que habita en casas con mal sistema de eliminación de excretas y donde hay problemas de hacinamiento cayó de 5,87% en 1970 a 3,59% en 1982. Cosa similar ocurre para el caso de departamento.

Finalmente, también en el cuadro N° 3, se observa que la disponibilidad de equipamiento ha aumentado en estos 12 años.

En el cuadro N° 4 se hace un análisis sobre la importancia de las variables seleccionadoras de extrema pobreza, y se observa que el hacinamiento en las viviendas sigue explicando sobre el 50% de la extrema pobreza a pesar de haber caído en el período. El hecho de no contar con un buen sistema de eliminación de excretas y habitar una vivienda que no sea casa o departamento, pasó a representar el 42,3% de la extrema pobreza debido a que la proporción de la población que vive en esas condiciones se mantuvo prácticamente constante. A su vez, el habitar en zonas urbanas en casa o departamento con un mal sistema de eliminación de excretas, sin hacinamiento y no disponer de equipamiento, explica ahora el 3,7% de la extrema pobreza en circunstancias que en 1970 explicaba el 18,6%. Si bien es cierto que el aumento en el equipamiento ha influido en esto, nótese que en 1970 un 31,2% vivía en casa o departamento

con mal sistema de descarga y sin hacinamiento, en circunstancias que en 1982 este porcentaje se redujo al 27,9%.

II Magnitud y Características de la Extrema Pobreza

La aplicación de la metodología explicada estableció que en 1982 un 14,2% de la población total vivía en condiciones de extrema pobreza. Esto significa que 1.572.121 personas en Chile viven en condiciones de marginalidad. A su vez, en 1970, el porcentaje ascendía a 21%, y en términos absolutos, la extrema pobreza se extendía a 1.916.404 personas. Es interesante notar que, de haberse mantenido el porcentaje de extremadamente pobres de 1970, en 1982 el número total sería de 2.327.943 personas; por lo tanto, no sólo se redujo la extrema pobreza en casi 350 mil personas, sino que además se evitó que sobre 411 mil ingresaran a ella.

Los cuadros Nos. 5 y 6, además del apéndice, localizan geográficamente a la extrema pobreza, a nivel regional, provincial y comunal. Se aprecia que en todas las regiones ha habido una reducción de la extrema pobreza tanto en términos porcentuales como en números absolutos. Las regiones con mayor extrema pobreza continúan siendo la IV, IX y XI, y las de menores tasas, la V y la XII. La región con menor mejoramiento resultó ser la XI, donde el número de pobres cayó en sólo 4,7%, en circunstancias que el resto de las regiones presentan disminuciones que van entre el 12% y 29%. Las regiones que más pobres concentran siguen siendo la Región Metropolitana, donde se localiza el 33% de la extrema pobreza, y la VIII Región con 15% (sin embargo, nótese que el crecimiento poblacional de la Región Metropolitana fue de 29% entre 1970 y 1982). Se observa también que los pobres que residen en zonas urbanas constituyen el 75% del total de pobres, en circunstancias que en 1970 éstos eran el 68%.

Los cuadros Nos. 7 y 8 muestran la distribución, según categorías de edad, de la extrema pobreza y de la población total. Se observa un aumento del número de personas en extrema pobreza en la categoría "Capacitables" y una disminución de sobre 100.000 personas en cada caso, en las categorías "Preescolares" y "Escolares". Asimismo, para el rango de 35 y más años hay una disminución de casi 150.000 personas. En términos relativos, se aprecia que la composición etárea de la población en extrema pobreza difiere de aquella que muestra la población total. En efecto, un 47,6% de la población en extrema pobreza tiene hasta 16 años, concentración que, a nivel poblacional, es de 36,9%.

En cuanto a la distribución de la extrema pobreza por nivel educacional, existe el inconveniente de que en 1982 se eliminó del Censo la categoría ignorados (ver cuadro N° 9), lo que impide comparar las cifras. No obstante, al considerar que esta categoría corresponde a personas que no supieron contestar la pregunta, se estima improbable que distorsionen las categorías "Primarios" (por lo me-

nos 5 años de educación básica y hasta 2 años de secundaria) y "Capacitados" (más de 3 años de educación secundaria). Si esto es así, del total de extrema pobreza (excluidos preescolares) un 68,6% tenía en 1982 por lo menos 5 años de educación básica lo que, en 1970, era sólo de 36%.

Resulta notable también que, del grupo de 6 a 16 años en extrema pobreza, en 1982 un 9,9% permanecía ocioso (cuadro N° 10) en circunstancias que en 1970 el 41% de este grupo no asistía a la escuela ni pertenecía a la fuerza de trabajo. El aumento de la asistencia escolar presenta también un cambio significativo al pasar de 57% a 86,2% en 1982.

Los cuadros Nos. 11 al 16 entregan antecedentes respecto de la situación laboral de la población total y en extrema pobreza. En cuanto a la distribución por rama de actividad económica, se observa que sigue existiendo una concentración mayor en la agricultura de lo que se da en la fuerza de trabajo a nivel país. El aumento de la participación de la fuerza de trabajo en extrema pobreza en servicios comunales, sociales y personales, que pasa de 10,5% en 1970 a 21,6% en 1982, se debe a que en esa categoría se encuentran el PEM y el POJH. En el caso de la cesantía por rama de actividad, resaltan los casos de construcción y agricultura, pero conserva la misma estructura relativa que la fuerza de trabajo. En cuanto a la distribución por tipo de ocupación, se observa que, tanto en 1970 como en 1982, la fuerza de trabajo en extrema pobreza está constituida en casi un 60% por agricultores, artesanos y operarios y obreros y jornaleros. En relación a la fuerza de trabajo total del país, se evidencia una mayor concentración en las ocupaciones mencionadas, pero es menor en aquellos como profesionales y técnicos, gerentes y administradores y empleados de oficina. La cesantía por tipo de ocupación (cuadro N° 14) en la extrema pobreza comparada con el total país, reproduce el mismo esquema en 1982, que refleja la distribución de la fuerza de trabajo. La distribución de ocupados y cesantes por categoría de ocupación (cuadro N° 15) muestra que la extrema pobreza se encuentra concentrada en la categoría obreros y jornaleros y que para el total país dicha concentración se da en la categoría empleados. Con la información de los cuadros Nos. 16 y 11 se pueden obtener las tasas de desocupación, que para la extrema pobreza alcanzaba a 25% y para la fuerza de trabajo total país a 19%. Asimismo, al considerar que el 12% de la fuerza de trabajo y el 16% de los desocupados corresponde a extrema pobreza, queda claro el hecho de que quienes más se ven afectados por el desempleo son las personas en condiciones de marginalidad.

Finalmente, se observa que la participación de la mujer en extrema pobreza en la fuerza de trabajo es muy inferior de lo que se da a nivel nacional; en cambio, la actividad "Quehaceres del Hogar", capta el 68% de las mujeres en extrema pobreza en circunstancias que a nivel nacional esto alcanza sólo el 57%.

El cuadro N° 17 distribuye a la población femenina de 15 años

y más, en extrema pobreza y a nivel país, según si ha tenido o no hijos y estudios. En cuanto a estudios, se observa que apenas el 85,5% de las mujeres en extrema pobreza tiene estudios. En cuanto a fertilidad, ésta es mayor en la extrema pobreza (78,6%) que a nivel nacional (71,5%), lo que se explica básicamente por mayor fertilidad en las mujeres en extrema pobreza sin estudios.

Del total de la población en el país, un 83% vive en casa (cuadro N° 18) en circunstancias que sólo el 38,8% de la extrema pobreza habita en este tipo de vivienda; además, se puede obtener que sólo el 6,6% de la población que habita en casa se consideraba en extrema pobreza. Se aprecia que el 44,7% de la población en extrema pobreza vive en mejoras, lo cual explica el 80% del total de gente que habita en este tipo de viviendas. Aparte de los anteriores más departamento (1%) y conventillo (44%), la población en extrema pobreza que vive en los otros tipos de vivienda explica cerca del 100% de la población total en esas categorías. Por último, destaca el hecho de que 49,3% de la extrema pobreza habita vivienda propia (cuadro N° 19) de los cuales 20,8% corresponde a casa y 20,7% a mejora. A su vez, un 19% habita en viviendas entregadas o arrendadas sin cobro.